

Lecturas:
Ef. 2:13-22; Lc. 14:15-24

Hohenau,
Cap. Miranda,
Jesús.

“Vengan a la cena, todo está preparado” (Lc. 14:15-24)

Introducción

Como ustedes saben, en la fiesta de san Juan se pueden probar varias comidas típicas del Paraguay. Pero lo que la mayoría de la gente no sabe, es esto, ¿realmente qué se festeja en la fiesta de san Juan? Les voy a decir: el 24 de junio se recuerda el nacimiento de san Juan Bautista. Las personas se concentran en la comida, y se olvida de qué Juan se trata, del Bautista, y que se recuerda su nacimiento, es decir, seis meses antes del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, la medianoche del 24, es decir, ya el 25 de diciembre. Mucha comida, mucha tradición, pero poco contenido bíblico. Incluso muchos luteranos no saben de qué se trata la fiesta de san Juan. En la parábola de la gran cena, en cambio, tenemos mucha comida, y también mucha riqueza espiritual para nuestra vida de fe. Hay una rica comida y también una preciosa enseñanza. Miremos un poco esta parábola entonces.

La salvación está lista: Vengan a la cena, todo está preparado (1º parte)

Todo comienza con Jesús y otras personas compartiendo una comida. Allí uno le dice: “Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios” (v. 15). Es decir: ¡Uy, qué difícil debe ser entrar en el cielo, feliz de aquel que lo consigue por su propio esfuerzo! Entonces Jesús le contesta: “Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos. Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado” (vv. 16-17). Sin decirlo directamente, Jesús le está contradiciendo, haciéndole ver que no es por obras que uno entra al cielo, al cual se llama aquí “comer el pan en el reino de Dios” y también “una gran cena”, sino que es por pura gracia de Dios que una persona entra al cielo. No es la iniciativa del hombre, sino la invitación de Dios lo que nos hace entrar al cielo: “A la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado” (v. 17). Jesucristo es el Hijo enviado por Dios Padre, para decirnos esto: “Venid, que ya todo está preparado”. La cena del reino de Dios ya está lista. No hay que pagar nada, ya todo está preparado. Vengan a disfrutar de la cena del cielo. No deben pagar dinero por su salvación, tan solo recibir la invitación con fe. Es un regalo del cielo. Ricos platos de comida están preparados, la cena está lista. Vengan, el Señor los está invitando, no duden de su promesa. ¡Qué buena noticia! ¡Excelente! ¿Vamos?

La cena de salvación fue prometida por Isaías 25:6, 8-9. Está escrito en el Antiguo Testamento: 6 “Y el SEÑOR de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares suculentos, banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos purificados... 8 Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará el SEÑOR Dios toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho. 9 Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es el SEÑOR a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.”

La cena de salvación es inaugurada por Jesús en el sacramento de la Santa Cena. Así está escrito en el Nuevo Testamento, en Mateo 26:26-29: 26 “Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. 27 Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; 28 porque esto es mi sangre del Nuevo Pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. 29 Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre”.

¿Quién es llamado a participar de la cena del reino de Dios. Todos, todas las personas, porque Dios invita a todos. Como está escrito en la carta a los Romanos, cap. 1:16-17: 16 “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. 17 Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá”.

¿Y para cuándo es la cena del reino de Dios? ¿Cuándo se va a celebrar? Ahora mismo, no hace falta esperar más. Dios invita ahora a ser parte de su familia, la iglesia cristiana. No lo dejes entonces para mañana. Una invitación tan grande no se da todos los días. Hoy el Señor te llama a confiar con verdadera fe su promesa: “Venid, que ya todo está preparado”. Hoy día esta cena de la salvación Dios la sirve a nosotros en el alimento diario de su Palabra y Sacramentos. Allí Dios entrega su salvación gracias a Jesucristo, el cordero de Dios que ya fue sacrificado por nuestros pecados, para que Dios pueda darnos perdón y vida eterna, por pura gracia, es decir, gratuitamente. En especial, el sacramento del Altar, o la Santa Cena, es el banquete del cielo puesto hoy delante nuestro, es un anticipo de lo que vendrá, de lo que está por suceder en el cielo. Hoy la Santa Cena es eso, como su nombre lo indica, es “santa” porque a través de ella Cristo mismo nos “santifica” o “hace santos” con su Cuerpo y Sangre inocentes, dándonos con estos su perdón y vida eterna. Y también la Santa Cena es eso, una “cena”, porque es “cena de salvación”, es el “maná del cielo”, y el “pan de vida eterna”. En una palabra, como podemos ver, la santa cena es, realmente, el “cielo en la tierra”, y el futuro glorioso de la cena del reino puesto delante de nuestras narices ya ahora en nuestro presente. Para que la fe y la esperanza y el amor de Dios se fortalezcan en nuestra vida. Por eso se llama también a la santa cena, la “santa comunión”, comunión de Cristo con su cuerpo la iglesia, y comunión de los miembros unos con otros, dando testimonio, así, de la muerte del Señor y anunciando delante del mundo entero su pronta venida, para el banquete definitivo del cielo.

Excusas del hombre

Frente a tan grande buena noticia, sin embargo, hay personas que desprecian la Palabra de Dios que los invita a participar de la cena de la salvación, que desprecian la Palabra de Dios predicada y enseñada, que rechazan obstinadamente con excusas estúpidas y ridículas la invitación al culto de Dios, que no desean participar de la santa cena ni les interesa en lo más mínimo. No valoran entonces a Cristo, ni valoran ni estiman a su cuerpo, la Iglesia. Veamos un poco estas excusas. Tengamos en mente que en esa época, como hoy también, para participar de una cena primero había que confirmar la presencia. Todos estos invitados ya habían confirmado su presencia. Pero resulta ser que ahora dicen que no participarán. Todos los invitados parece que se pusieron de acuerdo para no ir a la fiesta. Están por dejar en vergüenza y humillación pública al jefe de familia que los invitó, están por echar a perder su cena. Veamos las excusas que presentaron.

1º Excusa: “Compré un campo; necesito ir a verlo”. Pregunto: ¿Comprar un campo sin haberlo visto primero? ¿Ir a ver el campo de noche? No tiene sentido, es una excusa ridícula. ¿Qué le está diciendo al que organizó la cena? Con esto le está diciendo: “Tu amistad no es tan importante para mí. Los negocios son más importantes”. Y es una ofensa grave. ¡Cuidado con despreciar la comunión con Dios por causa de los negocios, por causa del dinero! La parábola te deja bien en claro, que para Dios, eso es simplemente una excusa barata. ¿Será que eres un cristiano comprometido, o no? ¿Eres de los que ponen excusas a la hora de ser invitado para alguna actividad en la iglesia, o no?

2º Excusa: “Compré cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos”. Otra vez lo mismo, ¿ir en plena noche a probar los bueyes? ¿No puede esperar ir a probarlos mañana? Además, ¿comprar bueyes sin probar primero si cada yunta o pareja de bueyes son compatibles, si andan bien para arar la tierra? Es solo una excusa. Con esto le está diciendo: “No tengo tiempo para participar de la cena. Tu amistad no es tan importante como mi tiempo. Mi tiempo vale dinero. Debo hacerlo ahora, tú puedes esperar”. Y eso es una ofensa grave. ¡Cuidado con la excusa de no tener tiempo para las cosas de Dios, echando a perder de este modo el tiempo más preciado, el tiempo que pasamos comunicándonos con él a través de la oración, de la meditación en su palabra, del tiempo en compañía de otros hermanos en la fe, de tiempo dedicado al culto cristiano! La parábola te deja bien en claro que, para Dios, eso es simplemente una excusa barata. ¿Será que eres un luterano comprometido, o no? ¿Eres de los que a la hora de estar presente para alguna actividad en la iglesia desapareces, o no?

3º Excusa: “Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir”. Creo, amigos, que esta es la peor excusa de todas. ¿Por qué? Porque por lo menos los otros dos dijeron al final de su excusa “te ruego que me excuses”, pero este no dijo nada, sólo lanzó la excusa. También es horrible esta excusa porque, es mentira que un recién casado no puede ir a la cena. La única prohibición que existía en el Antiguo Testamento era para un recién casado en tiempo de guerra, entonces ahí sí no debía ir a la guerra, sino quedarse en su casa con su esposa por un año (Dt. 24:5). Pero en la parábola no hay tiempo de guerra, sino de paz. Por eso, digo yo, esta es la peor excusa: Cuando rechazamos la invitación de Dios, usando de manera malintencionada la propia palabra de Dios. Excusas con apariencia de piedad cristiana. Se mencionan versículos bíblicos para poner excusas, eso es perverso. Gente que usa mal la Biblia, para sus propios fines egoístas, o para justificar algún pecado, o mala conducta.

Esa es la gente a la que debería ponérsele una piedra de molino al cuello y arrojarlos a lo profundo del mar (Mt. 18:6). Gente que deberían taparse la boca, y hacer un nudo con su lengua, antes que usar la palabra de Dios para justificar sus porquerías. Pero por más que intenten ocultar su olor a chiquero de chanco con el perfume precioso de la palabra de Dios y de los sacramentos (Ef. 5:2), sus propias obras los delatan como mentirosos y corruptos. Su fin será que no gustarán de la cena de la salvación en el cielo, por más que la prueben indignamente en la tierra, llevando una vida de apariencias, sin la verdadera fe. Cizaña hipócrita metida en la iglesia que debemos tolerar (Mt. 13:30), pero que el Señor, en su venida, cortará de su presencia en su venida con su espada de dos filos que sale de su boca. Que se queden con sus malas amistades, si quieren, y con mala junta. Que se queden con la mujer corrupta del mundo, llamada Babilonia, si así lo desean. Pero la parábola te deja bien en claro que, para Dios, usas su Palabra para justificar tu pecado, eso es simplemente una excusa barata.

La salvación está lista: Vengan a la cena, todo está preparado (2º parte)

Debemos confesarnos pecadores y necesitados de la cena del cielo, que nos da vida eterna. Es por eso que Jesús sigue enviando a sus mensajeros, para que sigan llamando a la gente a su cena. Pero no por mucho tiempo. ¡La cena ya está lista! ¡El Salvador viene! No dejes pasar la invitación del cielo para mañana. A pesar del rechazo de los primeros invitados, la respuesta de Dios sigue siendo pura gracia, y no venganza. Por eso envía llamar a su cena a “los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos” (v. 21), es decir, a los gentiles, de entre todas las naciones, de los cuatro puntos cardinales.

A pesar de que los judíos rechazaron a su Mesías Jesucristo, él sigue siendo el Salvador. Por eso Dios no suspende su cena, sino que llama a otras personas a su cena. El plan de Dios de salvarnos por gracia no se suspende, por más que haya algunos que rechacen su gracia salvadora. Dios llamará a otras personas, que sí respondan a la invitación de su cena, que sí valoren su palabra y sacramentos.

La gracia de Dios de su cena es para todos, nos alcanza y nos sorprende. ¿Y quiénes son, al final, los que participan de la cena? “Los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos” (v. 21), personas que no tienen cómo pagar la cena, personas simples, que reconocen que no pueden salvarse a sí mismas, personas que hace tiempo fueron olvidadas por la sociedad, pero que no fueron olvidadas por Dios, por eso él las invita personalmente, personas quizás como vos, desilusionada de la vida, que te sentís como en un rincón, sola y desamparada, sin saber bien qué hacer. Y Dios te llama a su cena, a su banquete de la vida eterna. Por gracia sola, sin mérito tuyo, sin obras tuyas, sin dinero tuyo. Por gracia sola.

Pero alguien lleva la invitación personal a la cena, un servidor. Ese alguien son los pastores, son los maestros, son los predicadores que Dios envía para anunciar su Palabra en todo el mundo. Es el padre y la madre que enseñan la palabra de Dios en el hogar. Es el cristiano en su trabajo diario, que comparte el mensaje de Cristo a quien tiene al lado. Es la iglesia toda que confiesa a Jesucristo como Aquel que llama e invita a ser parte de su Santa Cena, que es el cielo en la tierra. ¿Saben por qué? Porque no existe participación a distancia: Es preciso venir a la cena de salvación. Y La Santa Cena es la participación continua en la cena de salvación que Jesús prepara. Su cena de salvación es gratuita, pero no es barata: su precio fue la muerte del Hijo de Dios, y la participación digna es la fe en sus palabras: “Esto es mi Cuerpo, esto es mi Sangre; dado y derramada por vosotros para el perdón de los pecados”. Vengan a la cena, todo está preparado. Amén.